

EL FÍGARRO

DIARIO DE INTERESES NACIONALES

DIRECTOR, REDACTOR Y PROPIETARIO: M. ARGÜELLO DE VARS

ADMINISTRADOR GENERAL, ISMAEL C. FUENTES.

AÑO I

SAN JOSÉ, DOMINGO 13 DE JUNIO DE 1897.

NUM. 70

Relojería, Joyería y Platería

LA ESMERALDA
DE
SOTO & QUESADA.

Contando en Europa con un agente que conociendo el gusto del país, escoje nuestras mercaderías, no dudamos en afirmar que nuestra **JOYERIA** está en condiciones de satisfacer los gustos más exigentes y delicados, tanto por su elegancia y mérito artístico, cuanto por la calidad de los materiales empleados en su fabricación.

Mirad los escaparates y os convenceréis

En cuanto á precios la casa **SOTO & QUESADA** es ya bien conocida por su modicidad. No necesitamos enumerar nuestras mercaderías; todo lo que las fábricas europeas y americanas del ramo producen verdaderamente digno de atención, lo poseemos.

Sin embargo, hacemos mención especial de la joyería para niñas, donde se encuentran aderezos completos con collar, pulseras, anillo, prendedor y aretes, todo en un solo estuche, y objetos plateados de fabricación inglesa.

BOTILLERIA
ESPAÑOLA
DE
Luis Arce

Calle Central, Sur, N° 35.—Teléfono N° 94.—Apartado 296.
Especialidad en VINOS de las mejores marcas.

VINOS PARA FAMILIAS

Tinto para mesa á 50 centavos botella sin envase.

á \$ 6-00 docena sin envase.

" BURDEOS á 60 cts. botella sin envase

" " \$ 7-00 docena sin envase.

Vinos finos hasta \$ 5-00 botella.

Cantina bien surtida Se sirve á domicilio

TABACOS Y CIGARROS
DE LA HABANA

Emilio García Sánchez

Representante de la fábrica de Partagás & Cía, Avenida Central n° 28 apartado correo 83.

Completo surtido de tabacos y cigarros de la Habana.

Schwartz, Larue & Co

COMERCIALES

Dr. José Varela Zequeira

MEDICO - CIRUJANO.

Ex-cirujano del Hospital Civil de la Habana.

CONSULTAS: — De 11 á 1 en la Botica Americana, frente á la Iglesia del Carmen. De 1 á 4 en su Gabinete, Calle 22, frente á la Oficina de D. Mauro Fernández.

Se recomiendan mucho estos filtros por un procedimiento nuevo (fisico-químico), dan un agua cristalina y pura en un tiempo relativamente corto, teniendo la gran ventaja para los usos domésticos, de no necesitar presión, de no ser frágiles, de no contempense nunca, y de ser portátiles.
De venta en el Hotel Frances.
A. Ortúño,
Agente general.

MEJORES SISTEMAS MAJINEN

W. STEINWORTH Y HNO.

Tienen el más completo surtido de géneros y abarrotés, Ventas exclusivas á los comerciantes á precios baratos y en condiciones liberales.

FOTOGRAFIA

—:— DE —:—

F. DE FIENNE

abierta todos los días de 8 a. m. á 5 p. m.

Gravados, Óleos, Acuarelas

El propietario ha introducido importantes reformas en su galería. Cuenta con un magnifico gabinete para señoras.

GRAN RESTAURANTE
PALACIO

El mejor y más elegante de San José. Especialidad del **Palacio** son los *Cocktails*, *bitters* y demás bebidas preparadas. *Whiskys* de las más afamadas marcas de los Estados Unidos. Gran surtido de licores de todas clases y de las mejores marcas de Europa y los Estados Unidos.

Al Palacio, pues, al Palacio.

LA ERA MODERNA

Gran establecimiento de licores y abarrotés de

JUAN FERRARO

ALAJUELA

Calle de la esecación, á 400 varas al sur del Parque Central

En este establecimiento, recientemente abierto, cuya fama se aumenta cada día por la actividad no común de su dueño, se halla el más completo y renovado surtido de abarrotés, licores y vinos de los más acreditados.

TIENE BUEN BILLAR y BASTO SALON DE RECREO

Precios baratísimos.—Prontitud y cortesía en el servicio. Aseo incomparable.



DR. B. MARICHAL M.
CIRUJANO-DENTISTA

Con diploma de la Universidad Nacional de Colombia é incorporado en la Facultad Médica de C. Rica.

—5a. AVENIDA ESTE.—Número 225.—

DESPACHA DIARIAMENTE:

De las 7 á las 10 de la mañana y de las 12-m. á las 4 de la tarde.

EL FIGARO

Redactor,

M. ARGÜELLO DE VARS.

Administrador general,

Ismael G. Fuentes.

CONDICIONES:

EL FIGARO se publicará diariamente, con excepción de los días siguientes á los festivos.

La suscripción por un mes vale un peso.

Número suelto diez centavos. Avisos y comunicados, precio convencional.

Oficina:—Calle 20, número 52. Teléfono, n° 195.—Apartado, n° 142.

FELIX A. MONTERO

Lejos de la patria, proscrito por los mismos que fueron sus amigos políticos, decepcionado, triste, acaba de morir, en un puerto del Salvador, el Licenciado don Felix A. Montero.

Era un hombre notable en Costa Rica. No queremos apurar aquí los recursos del ditirambo. Un hombre notable y nada más, decimos, porque el respeto nos lo vea. Cualquiera otro adjetivo podría pasar aplicado al Licenciado Montero, pero no queremos que la envidia, la pasión, nos entablen reclamo.

No tenemos á la mano datos biográficos que aquí serían muy del caso. Apenas á grandes rasgos conocemos la vida del ciudadano modesto, que supo abrirse campo hasta las cimas de una popularidad envidiable, basada en méritos y virtudes cívicas no comunes por desgracia.

Le conocimos cuando hacía su carrera de abogado en la Universidad de Santo Tomás. No descollaba por su talento, pero sí sobresalía por la perseverancia inquebrantable con que se entregaba al estudio, por la tenacidad con que luchaba en la persecución de sus propósitos. Circunspeto, laborioso, humilde, digno, permaneció oscuro en los primeros años de su juventud.

En el año de 1889 y siguientes, el Licenciado Montero salió de la penumbra. Hubo entonces—ya es sabido—un serio despertar del patriotismo: los hombres de ideas, los hombres de acción, la juventud vigorosa, los ciudadanos todos se alistaron en las filas de los combatientes. Y fué el abogado apenas conocido, el sencillo hijo de Santo Domingo, uno de los que más se distinguieron por lo levantado de sus ideas y la firmeza de sus convicciones.

Ocupó en 1890, con rectitud y entereza nunca desmentidas, jamás vacilantes, un puesto en los bancos del Congreso. Desde allí trabajó con patriótico afán por el bien del país; fué de los más esforzados campeones que hicieron guerra al privilegio del Banco de Costa Rica, se empeñó en dar nueva vida á la extinguida Universidad de Santo Tomás, consiguiendo en mucha parte sus propósitos, y cuando el Poder Ejecutivo cometió errores y abusos, lo combatió con energía y lealtad, cumpliendo como bueno los deberes que contrajo al aceptar el cargo honoroso de Representante del pueblo.

Comenzó entonces la popularidad y el prestigio de que llegó á gozar después el Licenciado Montero, con títulos mucho más legítimos que otro alguno en los últimos veinte años. Fué jefe de un partido numeroso, y entendemos que en otras circunstancias y en otro medio ambiente, habría subido al solio con general satisfacción.

Envuelto, no sabemos aún si con justicia ó sin ella, en las mallas del célebre proceso que se siguió con motivo del atentado contra la vida del señor Presidente de la República,—atentado por todos conceptos condenable,—sufrió larga prisión y al cabo fué sentenciado al destierro. Partió resignado, protestando ser inocente, pero sin humillarse nunca. Agobiado por las decepciones; casi olvidado por sus amigos, debió experimentar todas las amarguras de la proscripción y de la nostalgia. Y murió al fin, de seguro pensando en el porvenir de su patria que tanto amaba y á la cual consagró, aunque sin éxito ostensible, sus energías de patriota sincero, su actividad, su inteligencia y hasta su fortuna.

¡Sensible pérdida para Costa Rica, dura lección para los que por el bien de sus conciudadanos trabajan y se desvelan!... Pero no, la ingratitud y el olvido no serán el premio del luchador incansable, del abnegado patriota, del digno cuanto desgraciado proscrito.

LITERATURA

EL ARBOL DE ORO

(de Baumbach.)

La casa en que comienza nuestra historia, tenía un as-

pecto pobre y modesto. En aquellas blancas paredes sólo se miraba un par de mapas; el uno representaba el país en general, mientras que el otro era del pequeño lugar de nuestro relato. También habían dos angostas camas, un pupitre y un armario de ropa, sobre el cual descansaba una esfera representando la tierra. El centro del cuarto estaba ocupado por una mesa rectangular, toda llena de manchones de tinta. A un lado y otro de ésta, estaban sentados en bastas sillas de madera, dos adolescentes. El uno era rubio y traducía un pasaje difícil del *Cornelio Nepote*, que lo hacía suspirar hojeando el pesado diccionario; el otro era moreno y tenía puesta toda su atención en sacar la raíz cúbica de una larga cantidad.

El filólogo se llamaba Hans, el que estudiaba matemáticas, Heins. De tiempo en tiempo alzaban ambos niños la cabeza y miraban hacia la abierta ventana, por la cual las zumbadoras moscas entraban y salían. Allá fuera, en el jardín, los dorados rayos del sol jugaban por entre árboles y malezas, y como para burlarse de ellos, una rama de árbol, toda llena de florecitas, venía á asomarse por la abierta ventana al cuarto donde estudiaban ambos discípulos. Todavía tenían los pobres que trabajar una hora larga, antes de poder gozar de libertad, y los minutos corrían tan lentos, como la babosa que se resbalaba allá en el jardín por un arbusto erizado de espinas. No había que pensar en tomarse una pequeña pausa durante las horas de clase, porque en el salón contiguo estaba sentado en su mesa de esbribir el doctor Schlangentzwei, á quien los pobrecillos estaban entregados para que los educara, y estando la puerta de comunicación abierta, podía muy bien el doctor, en cualquier momento, cerciorarse de la ausencia de sus pupilos é inspeccionar también su conducta.

—Anibal tenía algo más que hacer que pasar los Alpes—mascullaba entre dientes Hans.—Nueve veces ochentauno, son setecientos veintinueve—murmuraba en voz bajo Heins.—De pronto, percibieron un zumbido. Un abejorro dorado se había introducido al cuarto. Por tres veces se bamboleó sobre

la cabeza de los muchachos, hasta que vino á caer en el tintero.

—Precisamente le ha sucedido lo que se merece—dijo Heins;—¿por qué no se quedó donde estaba? Pero ahogarse en tinta debe ser una muerte muy negra; y con la pluma se puso á ayudar al pobre coleóptero que pataleaba entre la tinta, para que saliese; pero Hans estuvo más listo y lo sacó con los dedos. Mientras ellos se entretenían en secarlo, él se arreglaba las alas con las antenas.

—Tiene una coraza dorada y cuerno negro, decía Hans limpiándose los dedos manchados de tinta. Sin duda es el rey de los abejorros dorados. Vive en un castillo cuyos muros están hechos de jazmines blancos en botón, y cuyo techo se compone de pétalos de rosa. Los grillos y los mosquitos son los músicos de su corte, mientras que las luciérnagas le sirven de pajes.

—Estás inventando, eres un fantaseador—dijo Heins.

—El que se encuentre con el rey de los abejorros dorados—prosiguió Hans—ese será siempre feliz. Póname atención, Heins: una aventura algo extraordinaria nos tiene que suceder. Piensa, además, que hoy es primero de mayo y en este día siempre suceden cosas maravillosas. Mira como parece que nos llama con el cuernecillo y extiende sus alitas como queriendo volar. Pronto lo verás transformarse ante nosotros en un silfo, con su manto real y su corona de oro en la cabeza.

—Quiere volar—dijo sonriendo Heins.—Sus!... ya voló.

Los muchachos corrieron á la ventana para ver el abejorro. Cortando en grandes círculos el aire revoloteaba el inquieto insecto, hasta que fué á perderse al otro lado del jardín. En este momento se oyó ruido en el cuarto del maestro y ambos discípulos corrieron á sus puestos.

—¿No te lo dije?—murmuró Hans al oído de su compañero—ahí tienes ya el milagro! Del tintero salía un arbustillo verde que, creciendo poco á poco, llegó hasta tocar el techo.

—¿Soñamos?—dijo Heins, restregándose los ojos.

—No,—decía regocijado Hans—es que asistimos á un prodigio, tomamos parte en

una verdadera leyenda fantástica.

El arbusto crecía cada vez más. De cada rama salían, como por encanto, hojas y flores. El techo del cuarto desapareció, las paredes se desvanecieron y una suave oscuridad crepuscular envolvió á los maravillados muchachos.

—¡Delante!—gritó Hans, llevándose consigo á Heins, que se resistía á seguirlo.—Ahora comienza nuestra aventura.

La maleza, llena de florecillas silvestres, se abría paso por sí misma para hacerles amplia vereda. Los rayos del sol, al quebrarse por entre el enrejado de hojas, proyectaban sobre el musgo milares de puntos luminosos. Estrelladas florecillas de variados y vivos colores, subían del musgo, y enredaderas verdes y grises se adherían como pintorescas serpientes á los troncos de los añosos árboles. En las ramas de éstos, aleteaban cantando los pájaros de vistoso plumaje, mientras que los venados, ciervos y otros animales hueraños saltaban contentos por entre los matorrales. De pronto, se iluminó el bosque con una claridad color de fuego. Ante ellos se extendía la selva con sus praderas. En el centro se elevaba un árbol, uno solo, cuyas hojas eran de oro. Los niños casi no se movían, tal era su asombro. De pronto apareció ante ellos un enano tan pequeño como un infante de dos años, delgado, bien hecho y gracioso. Llevaba yelmo de oro y capa verde. Dió dos pasos adelante y saludando á los jóvenes, les dijo:

—La encantada princesa aguarda á su libertador; ¿cuál de vosotros quiere serlo?

—Yo, respondió Hans alegremente. Al punto le presentó el enano un caballito blanco como la leche, el cual tascaba un freno de oro.

—No te montes, decía Heins con ansiedad; pero ya Hans estaba sobre la silla. El caballito relinchó, é irguiendo la cabeza y agitando sus flotantes y largas crines se internó en el bosque.

Aquel fué un agradable paseo á caballo. Hans se sentía tan seguro como si estuviera sentado en su banco de la escuela. Pensó entonces que apenas haría una hora; se encontraba atareado con la

traducción del *Cornelio Nepote*, en presencia del doctor Schlangentzwei, en tanto que ahora se veía transformado en un caballero con capa, collar, espada y espuelas de oro, paseándose por un bosque encantado. De pronto, la selva se iluminó con suave claridad. Unos cuantos pasos más, caballero y caballo se detenían á las puertas de espléndido castillo. Las torres ostentaban banderolas de abigarrados colores. Bocinas y trompetas herían el aire. Dentro, sentada en el trono, estaba una hermosísima princesa, ataviada con su blanco velo de novia. Hans creyó ver á su vecina Leuchen, con quien había compartido sus juegos varias veces, al salir de la escuela. Pero la princesa era más grande y aún más linda. Saltó con presura de la silla y subió presuroso la escalera de mármol. En la puerta del salón lo esperaba un gran señor; probablemente el Mariscal de Corte de la Princesa, pues á nuestro héroe se imaginó conocerlo. Aquel personaje alargó la mano y tomando al caballero por una oreja, le dijo:

—Con que se ha dormido el haragán? Toma.....

Con esto se deshizo el encanto. Hans se encontró otra vez sentado junto á su mesa, en la cual estaban como riéndose de su debilidad el *Cornelio Nepote* y el diccionario latino. Del otro lado de la mesa, Heins escribía tan de prisa, que hacía rechinar la pluma. A su lado se veía al Doctor Schlangentzwei contemplando al través de sus espejuelos azules al pobre soñador.

Al fin llegó la hora de la salida de la escuela, y mientras comían algunas golosinas, Hans relató su sueño á su compañero.

—Es maravilloso!—exclamó Heins tan luego como aquel concluyó su narración. —Verdaderamente maravilloso! Yo también he soñado lo mismo aunque con diferente conclusión. En mi sueño no aparece ningún castillo encantado.

—Cuéntamelo!—decía con insistencia Hans.

—Hasta el encuentro del árbol de oro mi sueño es igual al tuyo. Todavía me parece verte montado en el caballito blanco como la leche, encaminándote á libertar á la en-

cantadora princesa. Mientras tanto yo.....

—¿Qué hiciste?—preguntó curioso Hans.

—Yo me puse á golpear el árbol y me llenaba los bolsillos de hojas de oro. En esto me despertó el Doctor y así acabó toda mi riqueza.

—Heins, dijo Hans entusiasmado, tomando la mano de su compañero; cuando dos personas tienen á la vez el mismo sueño, te digo que andando el tiempo se cumplirá aquello que soñaron. Nuestra visión es más que un sueño, es una profecía.

¿Se cumplió acaso el sueño de nuestros héroes infantiles?

Sí. Hans llegó á ser un gran poeta cuya fantasía creaba cuentos y leyendas. Heins, el que se quedó bajo el árbol llenándose de hojas de oro los bolsillos, fué el rico industrial que editaba las obras de Hans.

FRANCISCO E. FONSECA.

BETSIÉ

I

Rodolfo Velarde era un simpático mozo de unos 25 años. Sus sentimientos siempre reflejaban la pureza y honorabilidad más envidiables. Rodolfo era un artista de corazón, sumamente susceptible á las bellezas de la naturaleza y profundamente impresionable.

No es de extrañarse, pues, que estuviese perdidamente enamorado de Betsie, hechicera morena de preciosos ojos negros, de finísimo cutis, sonrosadas mejillas y purpúreos y voluptuosos labios. No es de extrañarse, lo repito, pues Betsie era una beldad divina, un conjunto anjelical de perfecciones, una Venus descendida del Olimpo para enloquecer á los mortales, un idilio de amor virginal, un ensueño poético....

¡Ay! pero Betsie no tenía alma, su corazón parecía ser de hielo, se asemejaba á una roca de granito que resiste impasible los embates furiosos del mar; con glacial indiferencia rechazaba á todos sus pretendientes. Cupido no había logrado traspasar con sus punzantes dardos la coraza impenetrable que circundaba el corazón de Betsie.

A todos sus numerosos admiradores los trataba con la misma frialdad é indiferencia, ninguno podía jactarse de haber logrado una mirada amorosa de aquellos brillantes y negriscos ojos; ninguno podía alabarse de haber recibido una

soarisa que no fuese sino de pura amistad. La mayor parte de ellos se habían retirado, comprendiendo la imposibilidad de poder ganarse esa joya de tanto valor.

Rodolfo le había manifestado la intensidad de su pasión elocuentemente, pero ella le había contestado.

—No, Rodolfo, no puedo corresponder á Ud., nunca podría ser su esposa. Conténtese con mi aprecio y deseché de su corazón ese amor: y el desdichado se retiró medio loco, amándola aun más que antes.

Quiso olvidarla pero en vano. A cada instante aumentaba más y más el fuego de su pasión. Hizo un largo viaje para ver si nuevas impresiones borraban el recuerdo de su adorada tormento; inútil esfuerzo! Doquiera que iba solo pensaba en Betsie. En sus noches de insomnio constantemente se presentaba á sus ojos la imagen de su amada. Si cogía la paleta y los pinceles, su mano trazaba sobre el lienzo las perfectas líneas del bellissimo rostro de Betsie. Ella era todo para él; su existencia se limitaba á una adoración perpétua de aquella mujer sin alma....

Desesperado desistió de su propósito de olvidarla y regresó á N..... teatro de su desgraciado amor. Allí estaba ella siempre la misma, siempre encantadora y fría.

II

Betsie vivía con su madre en un elegante chalet de madera al estilo suizo. Al frente había un bonito jardín rodeado de una verja de hierro. El dormitorio de ella quedaba en el segundo piso, y el de su madre en el inferior.

Eran las doce de la noche y los habitantes de N..... dormían tranquilamente. Las calles estaban completamente desiertas y sólo alguno que otro guardián del orden público se hubiera podido ver en toda la ciudad.

Nadie notó por lo tanto la columna de humo que comenzaba á salir por una de las ventanas del mencionado chalet, solamente cuando las llamas brotaron furiosas é irresistibles, fué que se oyó el grito de "fuego!" dado por un policía.

El alarma cundió al instante; se abrían puertas y salían hombres, mujeres y niños á medio vestir, todos preguntaban ansiosos el lugar del incendio, y todos corrían precipitadamente por las calles adyacentes. Las campanas tocando á arrebato, los toques de corneta de los bomberos, los agudos silbidos de los policías, órdenes que se repetían, gritos, imprecaciones, todo aumentaba la confusión que naturalmente produce un incendio.

Al fin llegaron los bomberos, pero ya el fuego se había desahollado con prontitud pasmosa, y había interceptado la única escalera que conducía al segundo piso. Una fuerte brisa ayudaba la obra destructora emprendida por las llamas, y la escasez de agua en la vecindad hacía difícil é impotente el servicio de las bombas.

La madre de Betsie había salido medio vestida de su cuarto, y al recordar que su hija estaba en el piso superior, prorrumpió en desesperados gritos, clamando con angustia indefinible: Mi hija! Betsie de mi alma! Sávenla por Dios, señores!! y en un momento de sublime arrebato intentó entrar á la casa en busca de su hija, pero fué detenida.

Mientras tanto Betsie había despertado casi asfixiada, y poniéndose una bata corrió á la escalera, pero tuvo que detenerse al ver que ésta era una masa de fuego. Inútilmente trató de bajar, sus vestidos comenzaban á inflamarse cada vez que lo intentaba y el calor que procedía de las llamas era insoportable. Pronto cayó la escalera con gran estrépito, y ella desesperada corrió á las ventanas. Fatalidad! al entrar en su cuarto se vió rodeada de una muralla de fuego y el denso humo la asfixiaba. No había escape posible! Betsie lo comprendió y elevando una ferviente oración al Señor, cayó desmayada.....

Tres veces trataron los valerosos bomberos de salvarla por medio de una escalera colocada enfrente del cuarto de Betsie, y tres veces fueron rechazados por el voraz elemento que reclamaba una víctima. Con su heroísmo acostumbrado iban por la última vez á exponer sus vidas, cuando un joven pálido y descajado, los cabellos en desorden y la mirada extraviada, se lanzó sobre la escala con una fuerza y vigor sobrenaturales. El público le vió desaparecer en el torbellino de fuego, entrar luego por la ventana y..... todos con mirada fija contaban los segundos que parecían eternidades. Uno, dos, tres.... Nada! Hasta los mismos bomberos habían suspendido su trabajo y con ansiedad indecible pretendían distinguir alguna forma humana en el turbulento mar de fuego y humo.

¡Se deplora el techo! gritaron varios y perdieron toda esperanza de volver á ver al arojado joven.

Más no! en momentos en que el armazón crujía de un modo siniestro, en que los pilares se retorcían y temblaban, apareció envuelto en lenguas de fuego, casi desfallecido y con la expresión del más horrible sufrimiento pintada en el

rostro, el valiente joven. En sus brazos estrechaba una mujer desmayada, y haciendo un esfuerzo titánico exclamó.

—Recíbanla pronto, por Dios! Ya no puedo más.

Inmediatamente se extendió una lona, pues era imposible bajar por la escala que se había prendido en esos instantes y cuando el joven vió que era tiempo, imprimió un ardiente beso en la mejilla de Betsie y murmuró.

—Adiós para siempre! Muero feliz.

Y cuando resonaba el grito de "Salvada!", un grito escapado de lo íntimo del corazón de cada uno de los presentes se oyó un estruendo pavoroso. El techo acababa de desplomarse sepultando en medio de las llamas al héroe joven!

Al día siguiente entre las ruinas humeantes del chalet se encontró un cadáver carbonizado é imposible de identificar salvo por un reloj de oro con el monograma R. V. y un anillo con las mismas iniciales.

Varias personas habían reconocido al joven que se precipitó á una muerte segura por salvar á su amada, y estas personas pronunciaban con respeto y admiración el nombre de Rodolfo Velarde.

III

Casi todas las tardes dos mujeres vestidas de riguroso luto tomaban el camino del campo santo de la ciudad de N....., y se arrodillaban al pie de una sencilla cruz de mármol con el siguiente epitafio:

"Aquí yacen los restos mortales de RODOLFO VELARDE."

Allí rezaban devotamente Betsie y su madre, pues el lector las habrá reconocido, allí humedecía la preciosa Betsie con sus lágrimas la tumba de aquel que murió por ella; de aquel á quien ella comenzó á amar cuando ya era tarde....

ARBERTO MORENO.

ESTRELLITAS

* El actual Czar de Rusia es de moderado apetito. Para proveer á sus sencillas necesidades tiene su chef que alista como coronel en el ejército. Este funcionario está profundamente condecorado, y tiene bajo sus órdenes, en los banquetes de la corte, unos 1,200 subordinados.

* La próxima expedición de Sarah Bernhardt á la India será la más suntuosa desde la que Cleopatra efectuó en el Nilo y que dió tanto que hacer á sus contemporáneos. La Cleopatra de este fin de siglo partirá en su propio yacht, acompañada por sus amigos y algunos de los miembros de su compañía dramática. El salón del yacht está construido en forma de teatro, y en él se darán representaciones al tocar en varios puertos.

LINEA ATLAS

Los vapores de esta línea recorren café para Nueva York y todos los puertos de Europa, saldrán con seguridad

TODOS LOS LUNES

El café que se embarca por esta línea llegará a Londres veintidos días después de su salida de Limón.

La Compañía tendrá el cuidado y buen servicio que hasta ahora ha acostumbrado

John M. Keith,
Agente.

Baltasar Valenciano VENDE MUY

buen almacigo

de café, de uno y dos años de edad en San Juan.

VINO FRANCÉS

DE SUPERIOR CALIDAD

GARANTIZADO PURO

A 50 CTS BOTELLA SIN ENVASE

VENDE FRANCISCO LAPORTE
AL LADO DEL HOTEL FRANCÉS

ALMACEN FRANCÉS

DE EUGENIO LAMICO

ACABA DE RECIBIR:

Sardinas y pescados de varias clases. Latas de conservas alimenticias francesas, inglesas y americanas BACALAO DE NORUEGA.

ABARROTOS DE TODAS CLASES

UN GRAN SURTIDO.

En existencia siempre se encontrará un surtido de Vinos de Mesa, Generosos, Coñac y licores extranjeros.

LOS COLONES EN CIRCULACION

En el lugar conocido con el nombre de "Barrio de Amón," se vende en ventajosas condiciones un lote de 600 varas cuadradas, en magnífico punto.

El comprador sólo tendrá que desembolsar una pequeña suma, y por mensualidades de \$ 35 00 cubrirá el resto del valor.

Para que se vea que es una verdadera oportunidad de comprar y construir, consúltese en la oficina de los señores

FELIPE J. ALVARADO & Co,

EN PUERTO LIMON

Gran Depósito de Tabacos y Cigarros de
A. MARTI

DIRECCION: — APARTADO N° 33.

Compro y vendo LETRAS sobre JAMAICA.

Por todos los vapores de la LINEA ATLAS, que llegan semanalmente, se recibe surtido fresco y escogido de la Habana, Estados Unidos, Jamaica, etc. Los precios de esta casa no admiten competencia. Los famosos Cigar-Cigarettes LAGMAR, de los cuales soy el único importador, los vendo al bajo precio de 25 pesos el 100 de cajitas de 8 cada una.

Unica agencia de la Fábrica de J. M. Callejas.
Despacho órdenes a cualquier punto de la República.

Tip. Costarricense, 6ª Avenida O. N° 231

Dr. M. FISCHER

CIRUJANO DENTISTA

AMERICAN A.

Frante a la Plaza de Artillería
Antiguo despacho de los Doctores
Calnek y Ulloa.

Graduado en la Facultad de Filadelfia é incorporado en la Facultad Médica de Costa Rica, tiene el honor de ofrecer sus servicios al público en todos los últimos adelantos de esta profesión, garantizando buen éxito en sus operaciones.

— PRECIOS MÓDICOS —

FRANCISCO JINESTA SOTO,

ALAJUELA

Ofrece al culto público alajuelense un completo surtido de mercaderías para todos los gustos, todas las necesidades y todas las clases. También en San Pedro de Alajuela ofrece una variada existencia de toda clase de abarrotes, principalmente los de primera necesidad. Todo el que haga sus compras en casa de Jinesta Soto quedará contento del buen servicio de sus dependientes, de la suma actividad a la par que prontitud que se gastan con los compradores.

AVISO

El día seis del corriente mes desapareció de mi finca en San Rafael de Heredia un potrillo pequeño, retinto, algo pando, herrado, tres patas blancas y ojos saltados. Ofrezco una buena gratificación a quien me lo presente ó me de noticia de su paradero.

JESÚS HERNÁNDEZ.

San Rafael de Heredia

AZUCAR PARA 1897

Ofrezco hacer contratos para entregas mensuales de azúcar en el próximo año de 1897 al precio de \$ 76.00 el quintal de 1ª clase superior, y \$ 14.00 " 2ª granulado, bueno.

El precio incluye el flete desde mi hacienda en Juan Vinas al Limón, así como a cualquiera otro punto de la línea del Ferrocarril.

San José, Noviembre 25 de 1896.
FEDERICO TINOCO.

Botica del Comercio

Calle Central, Núms. 37 y 39, Sur

Este establecimiento es uno de los más conocidos en el país por la pureza y legitimidad de sus drogas importadas directamente de Inglaterra, Francia y Norte América.

La Botica más barata en el despacho de recetas, las que son atendidas por empleados competentes.

Ventas al por mayoren cuenta corriente, á plazos de 4, 6 y 8 meses, con buenas garantías.

Vende también muy barato, pero al contado, y en este caso con el 6% de descuento

LINEA ATLAS

ITINERARIO QUE OBSERVARAN LOS VAPORES

DURANTE LOS MESES DE ABRIL Y MAYO DE 1897.

| | | |
|------------|--------|----|
| ALENE | Abrial | 5 |
| ALTAI | " | 12 |
| ADIRONDACK | " | 19 |
| ALLEGANY | " | 26 |
| ALENE | Mayo | 3 |
| ALTAI | " | 10 |
| ADIRONDACK | " | 17 |
| ALLEGANY | " | 24 |
| ALENE | " | 31 |
| ALTAI | Junio | 7 |

NOTA.—Solamente los vapores ALENE y ADIRONDACK llevarán pasajeros para Nueva York.

Los vapores de esta línea son los que hacen el viaje más directo á New York y todos los puertos de Europa, hay en ellos luz eléctrica, servicio esmerado para pasajeros y una camarera para atender á las señoras.

JOHN M. KEITH, Agente.

R. CRUZ POMBO MEDICO Y CIRUJANO

Despacha en su Botica, sita en la Calle de la Estación 5ª Avenida, Este, Bajos de la casa de don Florentino Montenegro, frente á la antigua CABAÑA, hoy LA GIRALDA del señor Soley.

En esta Botica, una de las mejores en su clase, se expenden drogas y especialidades farmacéuticas, tales como la Peleteria de Tanret (el famoso tenicida), Peptonato de hierro Robin, Cocaina Midy, Grajeas Rabuteau, Grajeas de protoyoduro de hierro y maná de Foucher, Bromidia de Roberto y Cia, Pastillas Palangie, etc., etc., artículos importados directamente de la FARMACIA CENTRAL DE FRANCIA, propiedad de los señores Buchet & Cie., de París.

PANADERIA "EL GALLITO"

DE JOSÉ BOIX

En este establecimiento se vende Harina fresca de superior calidad á precios que no tienen competencia en esta plaza, pues se importa directamente.

Además acaba de recibir manteca frita marca Smith, en tercerolas y cuñetas de 100 y de 50 libras.

Harina fresca EL GALLITO y del MOLINO VICTORIA.

Canfin ASTRAL, papel de envolver, & &.

CASA DE ALTO

En el centro de San José se alquila á precio moderado. Tiene todas las comodidades necesarias para una familia grande, baño, balcón á la calle y seguridad contra temblores.

Por corto ó por largo tiempo puede hacerse el contrato.

Verse con doña Mariana de Vars de Argüello ó con don Manuel su hijo.—Oficina de EL FIGARO.